

Trabajo campesino: ¿migrante, productivo, precario? Una reflexión desde México



Yolanda Cristina Massieu Trigo

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. yola_massieu@hotmail.com

Fecha de recepción: 3 setiembre 2015



Fecha de aprobación: 13 de marzo 2016

Resumen

En el texto reflexiono sobre los campesinos en el mundo actual, revisando conceptos acerca de su viabilidad como productores y trabajadores. Parto de una breve revisión de propuestas teóricas, específicamente las discusiones clásicas sobre el campesinado, su sobrevivencia como productor y su proletarianización. Constató la persistencia de los campesinos en el mundo actual y reviso propuestas recientes y fenómenos emergentes. Para esta revisión me baso tanto en una relectura de los clásicos de la cuestión agraria como en las propuestas de Bartra y la investigación internacional coordinada por Kay y Akram-Lodhi publicada en 2009. En esta última se propone una “nueva cuestión agraria” y se plantea que el análisis de ésta debe reposicionar el problema ecológico y energético, la soberanía alimentaria, el poder de las corporaciones multinacionales y la pluriactividad, entre otros nuevos temas. Posteriormente presento dos ejemplos empíricos, uno de asalariados agrícolas en la hortofruticultura del noroeste de México y otro de productores de maíz en dos estados del centro del país, basados en investigaciones que he realizado con evidencia de campo. En el caso de los asalariados del noroeste mi investigación de campo fue realizada en 2001 y actualizo con dos tesis de doctorado que dirigí en 2010. Para el trabajo campesino del centro del país me baso en una investigación colectiva realizada entre 2012 y 2014. En ambos casos se realizaron entrevistas con metodología etnográfica, y en las tesis doctorales ambos estudiantes recurrieron también a esta herramienta metodológica. El objetivo es comparar el trabajo campesino asalariado en el noroeste y el productivo en el centro del país. Se concluye con reflexiones que relacionan lo teórico con lo empírico.

Palabras clave: campesinos, trabajo, migrante, precario

Abstract

This essay reflects about peasants in present world, departing from some concepts about their possibilities as producers and workers and their future. I start with a brief revision of some theoretical proposals, including a re-reading of agrarian question classics, Bartra's approach and the international research lead by Kay and Akram-Lodhi and published in 2009. I depart from the classical debate about proletarianization of peasants and expansion of capitalist production relations, confirming that this did not happen completely in peripheral countries. I propose that this analysis must be situated in the new context of ecological and energy problems, food sovereignty, multinational corporations power, multi-activities in peasant economies, among other new issues. Then I expose two empirical examples in Mexico, one about agriculture workers in exports horticulture in Northwest and another about corn producers in central region. In both cases I made field work and concerning agriculture workers I include information of two PhD thesis I advised in 2010. Both my own and my students research were made with ethnographic field information. I finish with some ideas relating theory and empirical evidence.

Keywords: peasants, labor, migrant, precarious



Introducción

La presencia campesina en las sociedades contemporáneas es un reto teórico en la reflexión sobre la modernidad capitalista. Una propuesta plantea la explotación y extracción del excedente del trabajo campesino en los años previos a la crisis de los setentas (cuando México perdió la autosuficiencia y soberanía alimentarias), hasta llegar a ser excluidos del modelo agro-exportador neoliberal a partir de la década de los ochenta (Rubio, 1983 y 2001). Bartra (2010) propone la categoría de “campesindios” para avanzar en su caracterización, por el importante papel de los campesinos-indígenas y sus organizaciones en la persistencia de este grupo social. El objetivo central es exponer la polémica contemporánea acerca de la persistencia de los campesinos y su futuro, y comparar dos tipos de trabajo campesino (asalariado y productivo), para reflexionar sobre su importancia relativa en la existencia presente de este grupo social.

Un eje de la discusión es el papel de la agricultura familiar en pequeña escala en la sobrevivencia a los campesinos. Crecientemente realizan otras actividades, como empleos asalariados y trabajos precarios, frecuentemente como migrantes. Por ello es que en este texto expongo evidencia de dos casos en los que unos campesinos

migran por necesidad de sus comunidades para sobrevivir y a la vez conservan la producción en su pedazo de tierra; en este ejemplo se parte del análisis de su condición de asalariados. El otro caso es el de los productores de maíz, en el que se observa su realidad como productores. Parto de una breve exposición de las bases teóricas de “la nueva cuestión agraria” y utilizo dos ejemplos con investigación de campo sobre dos tipos de trabajo campesino en México.

Reposicionamiento de la polémica teórica sobre el campesinado

La definición de campesino propuesta en 2009 por Kay y Akram-Lodhi plantea que: “Un campesino es un trabajador agrícola cuyo sustento depende básicamente de su acceso a la tierra, ya sea propia o rentada, y que usa principalmente su propio trabajo y el de su familia para trabajarla” (Akram-Lodhi y Kay, 2009:3). Aunque rescata características básicas, aclaro que en México los campesinos crecientemente recurren a otras actividades, además de la agricultura y la importancia relativa de ésta para la subsistencia ha disminuido en el conjunto de sus ingresos, como confirma Burstein respecto a los productores de maíz en 2007 (Burstein, 2007). Existe una diversidad muy grande en cuanto a los tipos de trabajo que muchos campesinos realizan: la producción agrícola, la artesanía, el comercio ambulante, la informalidad o el trabajo “no clásico” (De la Garza, 2011). Sobre la migración y las remesas, un aspecto importante es la redistribución de su salario en el lugar de origen. El trabajador-productor, como muchos de los jornaleros agrícolas, tiene identidades múltiples, al ser migrante, miembro de una familia campesina, muchas veces indígena, de una comunidad de origen y, cuando no tiene tierra, migrante total (Herrera et al, 2013:9). Hay empobrecimiento de las condiciones de trabajo y de vida, el mundo del trabajo se encuentra sumido en la incertidumbre, a la vez que genera ganancias considerables para los empleadores, como se observa en la hortofruticultura. Los campesinos se enfrentan a estas difíciles condiciones en el trabajo asalariado, a la vez que realizan el trabajo productivo en sus parcelas, que se enfrenta a altos costos de los insumos, mercados dominados por el intermediarismo, políticas públicas inadecuadas y efectos del cambio climático, como sequías y heladas en fechas no predecibles.

El debate sobre la supervivencia del campesinado tuvo una presencia mundial en los años setenta. Se discutía sobre la posible permanencia de los campesinos en la sociedad capitalista, partiendo de autores clásicos como Marx, Lenin y Kautsky¹.

1 Las obras clásicas de referencia son: Marx, Karl. 1976. *El Capital, Crítica de la Economía Política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. Tomo III. Cap. XXIV. 12ª reimpresión
Lenin, Vladimir Ilich. 1978. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Ediciones de Cultura Popular. México. 4ª reimpresión
Kautsky, Karl. 1978. *La cuestión agraria*. Ediciones de Cultura Popular. México. 3ª reimpresión
Engels, Federico. 1978. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Ediciones de Cultura Popular. México 3ª reimpresión.

Algunos pensaban que su destino era la proletarización y que el capitalismo se instalaría en el campo eliminando a la pequeña producción familiar. Para entender la persistencia campesina, en esos años Bartra, entre otros, retomó algunas de las tesis chayanovianas y propuso la extracción del excedente de la producción campesina por el capital comercial (Chayanov, 1981; Bartra, 1979).

En esos años muchos proletarios agrícolas eran campesinos y combinaban el trabajo productivo con la migración estacional (Aguirre Beltrán, 1979; Paré, 1977). Esta realidad persiste, si bien aumenta el grupo de asalariados totales sin tierra. A fines de la década de los setenta y principios de los ochenta Bartra (1979) y Rubio (1983), apoyándose en conceptos marxistas y chayanovianos, reflexionaron sobre lo factible la explotación capitalista del trabajo campesino productivo, en el que se daba la extracción del excedente de la producción a través del intercambio desigual en los distintos mercados a los que acude: de trabajo, productos y dinero.

Cuarenta años después los campesinos no han desaparecido, especialmente en los países periféricos². Hay un giro en la manera de discutir sobre el campesinado y su exclusión del capitalismo neoliberal depredador, “desestructurante” para Rubio (2001). Bartra (2011) destaca la pluriactividad y condición fronteriza, sin dejar la pertenencia a la tierra e identidad local, aún en los migrantes. La discusión acerca del trabajo campesino hace ver la necesidad de un reposicionamiento de la cuestión agraria, cuando la crisis mundial presente plantea problemas laborales, alimentarios, ecológicos, energéticos, de pobreza y desigualdad social. La investigación internacional publicada por Akram-Lodhi y Kay (2009) llega a varias propuestas teóricas sobre la presencia campesina ante estos cambios. A la luz de una relectura de los clásicos (Marx, Engels, Lenin y Kautsky), en esta investigación hay una preocupación acerca de la pobreza rural y el deterioro ecológico, como consecuencias de la agricultura del agronegocio, los cultivos transgénicos y agrocombustibles; y una discusión sobre la posibilidad de que la producción campesina contribuya a resolver estos problemas. Hay relación con una nueva polémica acerca de la tenencia de la tierra y la reforma agraria, un análisis del Estado y la política rural en diferentes países, así como el poder transformador de los nuevos movimientos y organizaciones campesinos, internacionales como la Vía Campesina, y nacionales latinoamericanos como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la Confederación Nacional Indígena de Ecuador (CONAIE) en América Latina.

2 Considero que es preferible hablar de países centrales y periféricos, siguiendo a Wallerstein (2007), que adoptar la nomenclatura de “desarrollados”, “subdesarrollados”, “en desarrollo”, pues en la primera opción se destacan las relaciones de poder económico y político, más que el sitio en una supuesta linealidad del desarrollo.

La nueva cuestión agraria abordada por Akram-Lodhi y Kay (2009) tiene como objetivo analizar el destino de los campesinos (y por tanto de su trabajo) en el presente, para lo cual recurren a los autores clásicos mencionados, la reflexión sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura y si éste implica la destrucción del campesinado. Consideran la discusión de si la gran escala es indispensable para la transformación capitalista en la agricultura, y cómo la tecnología y el endeudamiento son medios para alcanzarla y actúan contra la producción campesina. Entre los problemas teórico-históricos que identifican está la generalización de las relaciones capitalistas de producción, de la relación capital-trabajo y la proletarización, su grado de universalización y de introducción en los países colonizados (Kiely, 2009). Este proceso se relaciona directamente con el trabajo campesino productivo. Consideran cómo la globalización es una continuación del imperialismo global y la creación de trabajo asalariado no es su transformación principal, pues la globalización está creando una reserva masiva de trabajo migratorio (Araghi, 2009).

Respecto al carácter de clase del campesinado, varios autores visualizan las transformaciones en los sistemas agrarios de producción y las fuerzas productivas como relaciones de fuerza entre clases (Wood, 2009; Kumar, 2009; Byres, 2009; Akram-Lodhi, Kay y Borrás, 2009). Se precisa que el colonialismo introdujo relaciones capitalistas de producción en las economías rurales de los países periféricos de una manera limitada y en algunos casos reforzó relaciones precapitalistas de clase. Se da una semiproletarización en la que los campesinos que cultivan pequeñas parcelas tienen que vender su fuerza de trabajo, abandonando la agricultura o produciendo paralelamente para el autoconsumo, como frecuentemente sucede con los trabajadores de la hortifruticultura. Los recientes fenómenos de producción de agrocombustibles y la expansión de la minería a cielo abierto son nuevas amenazas para la producción campesina y sus territorios, en un proceso de reestructuración de sectores estratégicos y nuevas formas de acumulación, caracterizadas por Harvey (2007) como acumulación por despojo.

Otro tema son las políticas globales neoliberales y sus efectos en los campesinos de los países periféricos. Se profundizan estructuras agrarias divididas entre un sector agroempresarial vinculado a la exportación y las corporaciones multinacionales y el sector campesino inmerso en el autoconsumo y la sobrevivencia (Akram-Lodhi, Kay y Borrás, 2009). El primero necesita costos bajos, como el de la fuerza de trabajo, proporcionada por el segundo. En México la agricultura campesina abastece, de una manera cómoda y barata, de mano de obra a la agricultura empresarial de exportación (Lara, 1998; Lara y Carton de Grammont, 2000; Massieu, 2010; Seefó, 2004; Ortiz, 2007). Además, las corporaciones transnacionales han comandado diferentes políticas para asegurarse el acceso a la tierra y la seguridad en su tenencia. En el caso de México,

esto incluye frecuentemente la renta, pues la mitad del territorio es propiedad social, de ejidos y comunidades agrarias.

La soberanía alimentaria es un aspecto fundamental para entender el papel actual del campesinado. Al respecto McMichael (2009) argumenta que, en vez de enfocarse en la proletarización, es necesario politizar lo económico. Plantea la cuestión agraria como problemática al ubicarse dentro y a través de la coyuntura histórica de la financiarización, el neoliberalismo y el establecimiento del régimen alimentario corporativo global (McMichael, 2009:27). La cuestión agraria necesita cuestionarse actualmente con las cambiantes condiciones en la tierra agrícola y urbana, la ecología, los campesinos, la producción, circulación y reproducción. El concepto de soberanía alimentaria y los movimientos campesinos globales, como la Vía Campesina, son temas principales para la nueva cuestión agraria. El movimiento de soberanía alimentaria ilumina la relación entre la agricultura corporativa y la crisis de reproducción social (McMichael, 2009:308). Es importante enmarcar esta discusión, y la propia existencia del campesinado, en la crisis alimentaria global de 2008, con altos precios de los alimentos, pues éstos subieron 50% de 2006 a 2008 (Banco Mundial, 2008). De esos años a la fecha la tendencia parece decrecer, dado que dichos precios disminuyeron un 14% entre agosto de 2014 y mayo de 2015, pero siguen siendo 20% más altos del nivel que tenían en el año 2000 (Banco Mundial, 2015). Ante las nuevas incertidumbres de la producción alimentaria en el mundo, relacionadas con el cambio climático, y la existencia de cerca de 800 millones de personas con hambre (FAO, 2016) es difícil decir que la crisis alimentaria ha sido superada. El papel de la agricultura campesina diversificada para mitigar los efectos del cambio climático y aportar una oferta de alimentos considerable es fundamental para encontrar soluciones.

Las comunidades indígenas son nuevos actores, con un protagonismo creciente en cuanto a la viabilidad y presencia política del campesinado. La tierra ha adquirido diversos significados para los nuevos movimientos campesinos agrarios, de trabajadores sin tierra e indígenas, como el EZLN en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y la CONAIE en Ecuador. Se confrontan con el modelo productivo y tecnológico del agronegocio, en el cual el monocultivo y los Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) encarnan la propuesta de producción alimentaria de las corporaciones transnacionales. Dicha propuesta conduce a hacer a la agricultura campesina cada vez más dependiente de insumos producidos por las corporaciones (semillas, agroquímicos, maquinaria) y es crecientemente insostenible en el aspecto ambiental. Watts (2009) enfatiza las nuevas condiciones del trabajo campesino, como los biocombustibles, los servicios ambientales, las limitaciones masivas en el acceso al agua, el cambio

climático global, la próxima generación de OGMs, la integración corporativa, el movimiento de mercado justo y orgánico. En los mercados laborales y el trabajo campesino productivo hay que resaltar la condición de indígenas y migrantes de los trabajadores, la precariedad de los empleos y las dificultades de la producción, lo cual ilustro con dos ejemplos a continuación.

El trabajo asalariado de productores campesinos en la producción de hortalizas en México y EU

Los jornaleros agrícolas son, dentro del conjunto de los trabajadores mexicanos, los que tienen salarios más bajos, condiciones más precarias de reclutamiento, empleo y contratación, y poco acceso a la educación. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) en 2015 había 5 millones 538 mil 979 trabajadores agrícolas en México. De esta población, 50 por ciento cuenta con estudios de primaria, 26 por ciento de secundaria, 9 por ciento de nivel medio superior, 2 por ciento de nivel superior y 12 por ciento no cuenta con escolaridad. El promedio de escolaridad es de 5.9 años, es decir, primaria incompleta. Las mujeres trabajadoras agrícolas están por debajo del promedio con 5.5 años de escolaridad (López, 2016). Frecuentemente está presente el trabajo infantil, pues las condiciones de pobreza de estos trabajadores hacen que el salario de los niños sea necesario. De esta manera se perpetúa la situación e analfabetismo y bajos niveles educativos, pues estos niños no asisten a la escuela en la época de trabajo en los campos agrícolas de exportación.

En la hortofruticultura y floricultura sin el trabajo de los jornaleros no sería posible coleccionar productos altamente perecederos, con empaques sofisticados para los supermercados nacionales y exportación, de manera que sean atractivos a la vista y no se deterioren. Los empresarios hortofrutícolas de exportación requieren de acceso a tecnología de punta, monopolizada por empresas transnacionales, y condiciones para competir globalmente. La situación de los trabajadores que contratan, un buen número de ellos campesinos pobres con parcelas de subsistencia, es de gran precariedad y vulnerabilidad. En los polos hortofrutícolas del noroeste de México y California se recibe cíclicamente a migrantes de las zonas indígenas más pobres de los estados sureños de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas, en un circuito migratorio que comienza en Sinaloa, donde trabajan en las hortalizas (Ortiz, 2010 y 2013), de ahí muchos de ellos se dirigen a Sonora (estado fronterizo con Estados Unidos), a laborar en la uva y el espárrago. El circuito llega hasta Baja California Norte, donde se trabaja en hortalizas

en San Quintín³. Hay jornaleros que buscan el paso a Estados Unidos (sobre todo los que no tienen tierra en su lugar de origen), y los que no lo logran se quedan a vivir precariamente en Baja California. En California, Estados Unidos, encontramos estos trabajadores en la producción de uva y lechuga (Revilla, 2010 y 2013).

Muchos de estos asalariados son campesinos que tienen tierra en su lugar de origen, el trabajo productivo no les da suficiente ingreso, y se ven forzados a enlistarse en un trabajo asalariado penoso y mal pagado. Pertenecen principalmente a las etnias tlapaneca, mixteca y triqui. Producen básicamente maíz para autoconsumo con bajos rendimientos, de manera que la producción no les asegura la alimentación familiar de todo el año, de ahí que se vean forzados a migrar. La migración es pendular en el caso de los que tienen tierra: trabajan en la cosecha de las hortalizas en el noroeste de noviembre a marzo, y regresan a sus localidades para ocuparse en la agricultura de temporal y subsistencia, sembrando en abril o mayo, y cosechando maíz y frijol en septiembre, para volver migrar. Viajan en condiciones muy difíciles familias enteras, y al llegar ya tienen una primera deuda. Han desarrollado liderazgos en Villa Juárez, asentamiento de jornaleros en el Valle de Culiacán, para luchar por mejores condiciones de vida y trabajo, en organizaciones en las que el componente étnico es muy importante (Ortiz, 2010). En Estados Unidos, son las redes familiares y locales transnacionales las que les permiten insertarse en el empleo agrícola (Revilla, 2010). Los que tienen tierra son proletarios y campesinos a la vez, como expresión de la pluriactividad a la que se enfrenta el campesinado en tiempos globales. Su condición de productores, si bien no les permite vivir todo el año del producto de su parcela, si les da la un arraigo y un patrimonio, ante el medio hostil en el que se ven forzados a trabajar. Para el empresario agrícola exportador, la posibilidad de pagar bajos salarios estacionalmente da una ventaja frente a sus competidores estadounidenses, la condición campesina de sus jornaleros le resulta conveniente.

Estos jornaleros comenzaron a ser estudiados en México a partir de los setentas (Aguirre, 1979) y se detecta un cambio en la actualidad hacia mayor proporción de los que no tienen tierra en los contingentes de migrantes, hijos y familiares de aquellos que recibieron la dotación ejidal anteriormente. Aguirre y Carton de Grammont encontraron aproximadamente un 80% de jornaleros con tierra que migraban estacionalmente, y yo en 2001 encontré en una investigación de campo en Sinaloa un 50% de los trabajadores agrícolas asalariados en los cultivos de exportación (jitomate, berenjena, chile bell, entre otros) que tenían tierra en

3 En los primeros meses de 2015 en San Quintín se dio una rebelión de estos trabajadores por las inhumanas y precarias condiciones en las que laboran

regiones rurales pobres, sobre todo de Guerrero y Oaxaca, con producción para el autoconsumo una parte del año (Massieu, 2010).

Los jornaleros sin tierra siguen su recorrido hacia campos agrícolas de exportación cercanos a la frontera con Estados Unidos, en Sonora y Baja California, y buscan cruzar ilegalmente al país vecino para realizar el mismo tipo de trabajo con mayor salario. Es decir, vemos un avance de la proletarización en estos trabajadores, mientras se da un envejecimiento de los primeros beneficiarios de tierra, y sus descendientes ya no pueden acceder a este medio de producción. Retomo aquí el eje de análisis de este texto, en el sentido de que la condición campesina como poseedores de tierra y productores si tiene importancia para que los empresarios hortofrutícolas contraten fuerza de trabajo barata temporalmente, pero dicha condición campesina se va perdiendo en los más jóvenes sin acceso a la tierra, que se vuelven proletarios migrantes totales.

El trabajo productivo de campesinos maiceros en Puebla y Tlaxcala

El maíz es el cultivo más importante de México, pues es el alimento principal de la población, del que existe mayor número de productores y del que se siembra mayor superficie. Además, la planta está ligada estrechamente a la historia y cultura del país. Se producen alrededor de 18.2 millones de toneladas en una superficie de 8.5 millones de hectáreas y del total de productores agrícolas (4 millones), la mayor parte producen este cereal (3.2 millones), en su mayoría productores campesinos ejidales. El 90% de la producción es de maíz blanco para consumo humano. Existen dos tipos de productores de maíz: el mayoritario (92% del total de productores) posee predios entre 0 y 5 hectáreas, que aportan el 56.4% de la producción. La mitad de su producción (52%) se destina al autoconsumo y sus rendimientos promedio a nivel nacional oscilan entre 1.3 y 1.8 toneladas por hectárea. El segundo grupo está formado por el 7.9% de los productores, que aportan el 43.6% de la producción, con rendimientos de 1.8 a 3.2 toneladas por hectárea. Sólo el 13.55% destina su producción al autoconsumo (CECCAM, 2016). Es en el primer grupo donde podemos ubicar a los productores campesinos, de acuerdo a las características de la definición del primer apartado, con sus correspondientes matices.

A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte las importaciones de maíz, sobre todo amarillo, se han incrementado, llegando en la actualidad a una 3ª parte de la demanda nacional (6 millones de toneladas). Este maíz se destina básicamente a la industria, si bien una proporción importante se va a consumo humano en tortillas. Las importaciones provienen básicamente de Estados Unidos, aunque en años recientes, dado que el país vecino destina una parte creciente de su producción a la fabricación del agrocombustible etanol, se ha buscado comprar

maíz en otros países, como en Sudáfrica. Ello se dio en el arco de la crisis alimentaria en 2007 y 2008, cuando se dispararon los precios del grano y de la tortilla, alimento principal de la población (Castañeda, Massieu y González, 2015).

En un trabajo de campo en 2012 y 2013 con productores de maíz⁴ en algunos municipios de Puebla y Tlaxcala⁵, encontramos que el trabajo campesino productivo sigue vigente. La venta de maíz en el mercado representa, para los productores medianos y pequeños, una fuente de ingresos importante, si bien con desventajas: comercializan con intermediarios que les compran a precios que frecuentemente no permiten una ganancia (en ocasiones ni cubrir los costos), alza constante de los precios de los insumos (sobre todo semillas y fertilizantes), sequías y heladas imprevistas, situación que remite a las discusiones sobre la extracción del excedente producido por los campesinos.

Pese a lo anterior no desisten de sembrar, y la migración de algún miembro de la familia puede proporcionar remesas para financiar otra vez la producción. Es una constante el uso de trabajo familiar, con diferencias, pues hay los que pueden contratar algunos trabajadores y además participa la familia, mientras que en otros casos se produce sólo con la familia. Hay una amplia gama de actividades: trabajos asalariados como albañiles o trabajos precarios diversos en las ciudades, pequeños negocios como tiendas de abarrotes y producción agropecuaria, que puede ser sostenida por el envío de remesas de Estados Unidos. Es importante aclarar que la mayor parte de los campesinos maiceros entrevistados son ejidatarios, es decir, las tierras les pertenecen y tienen títulos de propiedad legales.

Están presentes las corporaciones transnacionales en la venta de insumos (agroquímicos, semillas, maquinaria) y un Estado que promueve decididamente el modelo de monocultivo de maíz híbrido, ignorando las potencialidades de los maíces nativos y la agricultura campesina. La siembra de maíces nativos es expresión del fuerte arraigo cultural de este tipo de variedades, pues se les siembra para autoconsumo por preferencias culinarias y seguridad alimentaria, mientras que el maíz híbrido es el que se produce para vender, dado que la

4 Dicha investigación se realizó como parte del proyecto: "Impactos sociales, económicos y culturales de la posible introducción de maíz genéticamente modificado en México", que comprendió además los estados de Sinaloa y Jalisco. Los resultados por estado se publicaron en los números 82 y 83 de la revista Sociológica (www.revistasociologica.com.mx). La investigación fue coordinada por las Doctoras Michelle Chauvet y Elena Lazos, y el equipo estuvo conformado por los Doctores Yolanda Castañeda, Arcelia González y Lucio Noriero, y el Maestro Francisco Ávila, además de mi persona. A ellos mi agradecimiento

5 En Puebla: Cuetzalan, Cd. Serdán, Tecamachalco, Grajalas y Nopalucan; en Tlaxcala: Tetlanohcan, Benito Juárez, Calpulapan, Españita, Zacatelco, Atotonilco y Huamantla. Se realizaron 34 entrevistas semiestructuradas en Tlaxcala y 55 en Puebla. Entrevistamos a productores de autoconsumo que viven de otras actividades, a productores medianos mercantiles y a grandes productores. Para este texto considero sólo a los pequeños y medianos productores, que son los que pueden ser caracterizados como campesinos de acuerdo a la definición que expuse al principio, con sus correspondientes aclaraciones.

industria avícola y de la tortilla prefiere la homogeneidad de estas variedades. De esta manera, los campesinos maiceros poblanos y tlaxcaltecas combinan la producción mercantil y de autoconsumo, asegurando su alimentación y obteniendo ingresos en un contexto de incertidumbre, por la volatilidad de los precios del maíz en el mercado. Esta incertidumbre se ha visto acentuada en años recientes por lo errático de los eventos climatológicos, pues se presentan heladas, sequías y huracanes en fechas no esperadas. Cuando realizamos el trabajo de campo, el año anterior (2011), la mayoría de las cosechas se habían perdido por heladas atípicas, que se presentaron justo cuando el maíz estaba por cosecharse, en septiembre.

La revaloración de los maíces nativos es un fenómeno interesante, que habla de la reafirmación de la identidad campesina: en Tlaxcala ha aumentado la cantidad de Ferias del Maíz que se realizan anualmente, en las que se hace intercambio de semillas nativas, se exponen diversas artesanías realizadas con estos maíces, hay concursos y muestra gastronómica, así como eventos culturales. En Puebla existen proyectos para obtener harina de maíz azul, y en la Sierra Norte de este estado, en la que entrevistamos a productores indígenas nahuas que siembran maíces nativos para autoconsumo, existe una rica ritualidad en torno al maíz, que incluye ceremonias para la siembra y la cosecha.

A partir de la información de campo, podemos decir que los pequeños y medianos productores campesinos entrevistados tienen una estrategia de sembrar maíz híbrido para el mercado y nativo para autoconsumo, excepto los productores indígenas del municipio de Cuetzalan, Puebla, que siembran maíz sólo para el consumo y viven de otros cultivos, como el café orgánico y la pimienta. En todos estos casos, es difícil para estos productores acumular y convertirse en empresarios. En la mayoría de los casos (más del 50% de entrevistados en los dos estados), la agricultura ya no es su única fuente de ingresos y es complicado que inviertan y dediquen más tiempo a su producción de maíz. La seguridad y calidad alimentarias son fundamentales en la decisión de seguir siendo campesinos, trabajar la tierra y producir maíz, pese a que esta actividad ya no les genera ingresos suficientes para la subsistencia.

No hay una visión diferenciada del trabajo asalariado, el trabajo familiar y los trabajos comunitarios, pues un mismo campesino puede contratar peones, ser él mismo jornalero, y participar en las labores de la parcela de otro campesino como ayuda mutua. Como productores se enfrentan a una condición difícil, pues hay una alta volatilidad en los precios, que genera una situación en la que hay ciclos en los que pueden obtener un excedente, y ciclos en los que no alcancen a cubrir los costos, de manera que son las otras actividades las que permiten su subsistencia.

Los rendimientos obtenidos por estos productores, la mayoría de temporal, pueden llegar a alcanzar las 4-5 toneladas por hectárea si las lluvias los favorecen, tanto con variedades nativas como híbridas. Esto demuestra que las semillas híbridas sólo dan altos rendimientos (de 8 a 12 toneladas por hectárea) en condiciones de riego (inaccesible para la mayoría de productores campesinos), y que si se les siembra en temporal su rendimiento es casi igual a los nativos, con mayores costos en semillas e insumos como fertilizantes. La semilla nativa no tiene costo, y es concebida por la mayor parte de los campesinos entrevistados como un bien común, legado de los ancestros.

Reflexiones finales

En el planteamiento de una nueva cuestión agraria es necesario reflexionar sobre las razones de la persistencia de los campesinos en el mundo actual, así como las transformaciones que ha sufrido este grupo social. Para ello, hay que contextualizar el trabajo de los campesinos como productores y asalariados, constatando la diversidad del trabajo campesino, en la cual la forma asalariada es sólo una parte de las múltiples actividades en las que este productor está inmerso, y se da en condiciones de precarización. El trabajo campesino productivo, por su parte, es definido por la propiedad de la tierra y las condiciones desventajosas. Se comprueba la vigencia de la existencia de un campesino global (en el sentido de su vinculación con los mercados de insumos para su producción y la venta desventajosa de sus productos por la volatilidad de los precios) y su persistencia en el tiempo.

Dicho campesino global también tiene un rostro asalariado, como se presenta en la hortofruticultura de exportación en los estados del Noroeste de México. En este grupo aún es importante la presencia de campesinos indígenas de subsistencia que son dueños de una parcela de tierra en su lugar de origen, la cual no produce suficiente para asegurarles la sobrevivencia, por lo que se ven obligados a migrar a los campos hortofrutícolas. Aquí la agricultura campesina le resulta conveniente al empresario hortofrutícola, pues le permite pagar sólo estacionalmente con bajos salarios a estos trabajadores, que regresan a cultivar sus tierras en una migración pendular. De cualquier manera se observa que la proletarianización avanza, pues aumenta el número de jornaleros sin tierra presentes en los campos, hijos y parientes de 2ª generación de los dueños de las parcelas. Es decir, la discusión del principio en torno a la semiproletarianización entre los campesinos y su papel en cuanto a la persistencia del campesinado, parece decantarse hacia un aumento de los proletarios totales. En este proceso, la posesión de tierra es un factor definitivo para seguir persistiendo como productores o ingresar de lleno a las filas de los asalariados.

Los jornaleros agrícolas sin tierra siguen vinculados a ella por el parentesco en el lugar de origen. Son los que se han establecido definitivamente en colonias con condiciones muy precarias en lugares cercanos a los campos, como Villa Juárez en Sinaloa y San Quintín en Baja California. En este último caso han protagonizado un movimiento social reciente como asalariados, pidiendo el pago de sus salarios y condiciones más justas, por lo que vemos que su identidad como campesinos o hijos de campesinos ya no es la principal. Hay necesidad de profundizar en las características distintivas del trabajo que vende temporalmente un campesino y su funcionalidad para la agricultura empresarial de exportación. Para ello, no ayuda una visión dual rígida entre empresarios agrícolas-campesinos, en la realidad hay matices y relaciones entre ambos sectores, además de una injerencia cada vez mayor de las corporaciones multinacionales.

La existencia de una crisis alimentaria global y la permanencia del hambre en el mundo conducen a una imperativa necesidad de repensar la mejor forma de producir alimentos. Las potencialidades de la producción campesina para lograr una producción alimentaria sustentable y socialmente justa destacan en la discusión para resolver este problema, y la soberanía alimentaria es un eje cada vez más importante de presencia política del campesinado. Pese a ello, son pocos los gobiernos que le apuestan a la producción campesina para producir alimentos suficientes internamente, y se impone el modelo del agronegocio de monocultivo de alto rendimiento, con uso intensivo de insumos y costos sociales y ambientales significativos. No está de más señalar que esto favorece directamente los intereses de las grandes corporaciones semilleras y productoras de insumos. Ante ello, en el caso de los productores maiceros, considero que la persistencia de la siembra de maíces nativos para autoconsumo, combinada con la siembra de híbridos para el mercado, es un indicador de la voluntad de seguir produciendo alimentos y siendo campesinos en Puebla y Tlaxcala, pese a condiciones adversas de precios, costos y eventos climatológicos.

En síntesis, retomando el objetivo central de este texto, en cuanto a exponer la polémica contemporánea respecto a la existencia del campesinado y relacionarla con el papel relativo del trabajo productivo y asalariado respecto a su persistencia, podría concluir que el campesino global actual está inmerso en la pluriactividad en la búsqueda de su supervivencia. Una característica fundamental es que frecuentemente su producción agrícola no le genera suficientes recursos para sobrevivir exclusivamente de ella, y el trabajo asalariado temporal es una opción a su alcance, aun cuando éste, en el caso de los jornaleros agrícolas que laboran en la hortifruticultura de exportación, se realice en condiciones precarias y su condición de campesinos de subsistencia en sus lugares de origen favorezca a los empresarios capitalistas agrícolas de exportación.

El trabajo productivo de los campesinos maiceros del centro, por su parte, también se enfrenta a desventajas, muy relacionadas con la política económica que los ha expuesto al libre mercado que se expresa en el intermediarismo y el precio fluctuante de sus cosechas. No ha existido en México a la fecha una política pública respecto a la soberanía alimentaria que se base en la producción campesina, pese a sus potencialidades.

De cualquier manera, pese a las limitaciones que enfrentan los campesinos, tanto como trabajadores asalariados como en la producción, considero que los dos ejemplos expuestos muestran una terca voluntad de sobrevivencia que permite ubicarlos como una clase vigente en el futuro.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Mario. 1979. "Elementos dispersos de la organización del proletariado agrícola en Loma Bonita, Oaxaca". En: Aguirre Beltrán, Mario y Hubert C. de Grammont. *Jornaleros agrícolas de México* Ed. Macehual. México. Pág. 99-160.
- Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay. 2009. "1. The agrarian question. Peasants and rural change", en: Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). *Peasants and Globalization. Political economy, rural transformation and the agrarian question*. Routledge ISS Studies in Rural Livelihoods. Londres y Nueva York. Pp.3-34
- Akram-Lodhi, A. Haroon, Cristóbal Kay y Saturnino Borrás Jr. 2009. "The political economy of land and the agrarian question in an era of neoliberal globalization". En Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). *Op.Cit.* Pág. 214-138.
- Araghi, Farshad. 2009. "The invisible hand and the visible foot: peasants, dispossession and globalization". En: Akram-Lodhi, A. Haroon y Cristóbal Kay (editores). *Op.Cit.* Pág. 111-147.
- Banco Mundial. 2008. *Agricultura para el Desarrollo*. Ed. Banco Mundial, Mundiprensa, Mayol Ediciones. Bogotá, Colombia. 322 pp.
- Banco Mundial 2015. *Alerta sobre precios de los alimentos*. Año 6. Edición 19. Junio. <http://www.bancomundial.org/temas/preciosalimentos/alerta/junio-2015.htm>
- Bartra, Armando. 1979. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Ed. Macehual. México. 121 pp.
- Bartra, Armando. 2008. "Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo". En: *Argumentos. Crisis alimentaria. Abundancia y hambre* (57) 21: 15-34

- Bartra, Armando. 2010. Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. Ed. Ithaca, PRD-DF. 241 pp
- Burstein, John. 2007. Comercio agrícola México-Estados Unidos y la pobreza rural en México. Ed. Fundación IDEA. Woodrow Wilson Center for Scholars. 17pp
- Byres, T. 2009. "The landlord class, peasant differentiation, class struggle and the transition to capitalism", en: Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores), Op.Cit., pág. 57-82
- Castañeda, Yolanda, Yolanda Massieu y Arcelia González. 2015. "Biocombustibles y soberanía alimentaria. Una reflexión para el Siglo XXI" En: Guzmán, Elsa, Gisela Espinosa y Roberto Diego (coordinadores de la colección). Campesinos y procesos rurales, Diversidad, disputas y alternativas. Tomo VIII. Ed. Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER)
- CECCAM (Centro de Estudios para el Cambio del Campo Mexicano). 2016. Producción e importación de maíz en México. Galeon.com.hispavista. <http://foroendefensadelmaiz.galeon.com/productos365415.html>
- Chayanov, Alexandr V. 1981. "Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas". En Chayanov y la teoría de la economía campesina. Cuadernos de Pasado y Presente No. 94. México.
- FAO. 2016. Datos del hambre. Programa Mundial de Alimentos. <https://es.wfp.org/hambre/datos-del-hambre>
- Garza, Enrique de la. 2011. "Introducción: construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema". En: de la Garza, Enrique (coordinador). Trabajo no clásico. Organización y acción colectiva. Tomo I. México. UAM-I. Plaza y Valdés. pág. 11-21
- Harvey, David. 2007. Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid.
- Herrera, Fernando, Yolanda Massieu, Celso Ortiz y Ulises Revilla. 2014. Migración, trabajo y campesinado en la agricultura globalizada de México y Estados Unidos. En: Marcela Hernández (coordinadora). Los nuevos estudios laborales en México. Perspectivas actuales. Ed. Porrúa. México. Pp.163-200
- Kiely, Ray. 2009. "The globalization of manufacturing production: Warrenite fantasies and uneven and unequal relations". En: Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op.Cit. Pág. 169-189.
- Kumar, Amiya. 2009. "Nineteenth century imperialism and structural transformation in colonized countries". En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi. Op.cit. Pág. 83-110.

- Lara Flores, Sara. 1998. Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana. Premio Estudios Agrarios 1997. México. Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editor.
- Lara, Flores Sara y Hubert C. de Grammont. 2011. "Reestructuraciones productivas y encadenamientos migratorios en las hortalizas sinaloenses". En: Sara María Lara Flores (Coord.). Los encadenamientos migratorios en espacios de agricultura intensiva. El Colegio Mexiquense- Miguel Ángel Porrúa, México. Pág. 33-78.
- López, Arantxa Su. 2016. Contralínea.com.mx. <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2016/05/11/trabajadores-del-campo-mayor-analfabetismo-y-menor-acceso-a-la-educacion/>
- Massieu, Yolanda. 2010. El trabajo y los lujos de la tierra. Biotecnología y jornaleros en la agricultura globalizada de México. México. UAM-Xochimilco-Juan Pablos.
- McMichael, Philip. 2009. "Food sovereignty, social reproduction and the agrarian question". En Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). Op.Cit. Pág. 23-35
- Ortiz, Celso. 2007. Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa. México. Tlatemoa-Universidad Autónoma Chapingo. 227pp.
- Ortiz, Celso. 2010. "La conformación de líderes e intelectuales indígenas en las organizaciones étnicas de trabajadores agrícolas en Sinaloa". Tesis de Doctorado en Estudios Sociales (Estudios Laborales). UAM-Iztapalapa. 23 de julio
- Ortiz, Celso. 2013. "Sinaloa: trabajo precario en la agricultura empresarial". En: La Jornada del campo 69: 13
- Paré, Luisa. 1977. El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? Siglo XXI Editores. México. 255 pp
- Revilla, Ulises. 2010. "Trabajadores agrícolas mixtecos en el Valle de San Joaquín, California". Tesis Doctorado en Estudios Sociales (Estudios Laborales). UAM-Iztapalapa. 9 de julio
- Revilla, Ulises. 2013. California, EU. Jornaleros en la horticultura. En: *La Jornada del campo*. No. 69. Suplemento Informativo de La Jornada. 15 de junio. P. 12
- Rubio, Blanca. 1983. Resistencia campesina y explotación rural en México. Ed. Era, México.
- Rubio, Blanca. 2001. Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Ed. UACH, Plaza y Valdés
- Seefoó, Luis. 2005. La calidad es nuestra, la intoxicación...¿de usted! México. El Colegio de Michoacán.

- Wallerstein, Immanuel. 2007. *La crisis estructural del capitalismo*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá. 226pp
- Watts, Michael J. 2009. "The Southern question: agrarian question of labour and capital". En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). *Op.Cit*, pág. 262-287.
- Wood, Ellen Meiksins, 2009. "Peasants and the market imperative: the origins of capitalism". En Kay Cristóbal y A. Haroon Akram-Lodhi (editores). *Op. cit.* Pág. 37-56.